

es de opinión que se da al artista el trabajo de escultura y que la fundición se haga por administración.

El señor *Sagasti*: La comisión, al estudiar las actas, ha encontrado que había compromiso con el señor *Aguirre*. El Ayuntamiento está ahora en el deber de decidir si existe ó no ese compromiso.

El señor *Salazar*: Se está perdiendo el tiempo y es conveniente que el Ayuntamiento acuerde ó nó si hay compromiso, por más que opina como la comisión, que sí le hay.

La Academia de San Fernando aprobó con ligeras enmiendas el informe del monumento presentado por el señor *Aguirre*, y diciendo que dicho monumento dignifica y honra á San Sebastián.

Además, como el señor *Aguirre* tiene ya hecho el trabajo de modelado, opina que debe darse á este escultor el encargo de hacer la estatua, por ser vascoano.

El señor *Acha* rectifica al señor *Sagasti* el concepto de que para evitar posibles contiendas judiciales, debe darse al señor *Aguirre* la construcción de la estatua, según dice en el acta. Opina que dentro del decoro del Ayuntamiento deben buscarse las economías.

No cree que haya compromisos morales, y menos en Corporaciones, y cree que es divagar pensando así.

Está claro el compromiso con la comisión de que se hiciera cómo y cuando se pudiera la estatua, pero no se puede cerrar la boca de los concejales diciendo que hay compromiso moral y que debe por lo tanto darse á *Aguirre* la construcción de la estatua.

El compromiso no debe referirse á la cuestión de precio; tienen la comisión artística y el Ayuntamiento libertad para tratar con el señor *Aguirre* el precio, y si no le conviene que lo haga otro.

El señor *Echeverría* da lectura del acta en que aparece que no se ha tratado con el señor *Aguirre* el precio que había de costar la estatua.

Dice que el señor *Salazar* ha puesto la cuestión en unos términos en que parece que los concejales que se oponen á que la estatua se haga por tan excesivo precio son enemigos de que se termine el monumento.

El Sr. *Salazar* hace constar que no ha pensado nunca en que dichos señores sean enemigos de que la estatua se lleve á su término; pero cree que por el camino que se trata de ir se llegará muy tarde, mientras que encargadosela al Sr. *Aguirre*, que la tiene ya modelada, sería cosa de poco tiempo ver concluido el monumento.

Dice asimismo que si no existe compromiso con el Sr. *Aguirre*, se acuerde por el Ayuntamiento que ejecute las obras dicho señor, después que sean tasadas por la Real Academia de San Fernando, puesto que á esto se aviene perfectamente el Sr. *Aguirre*, en su concepto.

El Sr. *Samaniego*. Para que el Ayuntamiento conozca el importe exacto de lo que cuesta la estatua, hace falta añadir el coste de unos bajos relieves cuyo importe subirá tanto como la estatua.

El señor *Acha*. Lo que se ha dicho de la Academia de San Fernando no es un acuerdo tomado por ella, sino una declaración. Además debe someterse el asunto á la aprobación de la junta municipal.

(El señor secretario da lectura del acuerdo que se cita de la Academia de San Fernando).

El señor *Echeverría*. Dedúcese de la lectura del documento que no son ligeros los defectos que señala la Academia. Además él es de opinión que la bandera que tiene en la mano el almirante Oquendo en el proyecto del señor *Aguirre*, sigue siendo desproporcionada.

El señor *Samaniego* pregunta que si cree la comisión que el Ayuntamiento puede disponer del pedestal si no hace la estatua el señor *Aguirre*.

El señor *Salazar* cree que si el Ayuntamiento adquiere el modelo que tiene hecho el señor *Aguirre*, en yeso, éste no tendrá inconveniente en ceder su propiedad artística.

El señor *Otero* dice que aceptado lo que manifiesta el señor *Salazar*, no se encargaría otro artista de los modelados en bajo relieve.

El señor *Acha* manifiesta que lo referente á propiedad intelectual, de que antes se ha hablado respecto al pedestal de la estatua de Oquendo, lo informaría el oficial letrado.

El señor *Salazar* no cree que un artista venda á medias un monumento del que es autor. Lo más conducente es que se tome al señor *Aguirre* la estatua en yeso, después de valorada por la Academia, para que se lleve á cabo pronto la terminación del monumento.

Dice que al señor *Aguirre* se le ha animado á hacer su trabajo, si no oficialmente, por lo menos particularmente, y esto obliga á que se tome su estatua, pues ha invertido tiempo y dinero en hacerla.

El señor *Echeverría* dice que el señor *Aguirre* modeló su estatua contra la voluntad de la comisión, que le ordenó suspendiera sus trabajos.

El señor *Alcalde*. Desearía que algún señor concejal concretase la proposición.

El señor *Echeverría* dice que pase al oficial letrado para que informe si hay ó no compromiso legal con el señor *Aguirre*.

El señor *Sagasti* dice que se nombren dos abogados más con el oficial letrado.

El señor *Acha* manifiesta que debiera preceder á todo esto la declaración por parte de la comisión de si había compromiso legal ó moral con el señor *Aguirre*.

El señor *Echeverría*. De la discusión se ve que todos están conformes en que se ceda al señor *Aguirre* la modelación de la estatua, aunque sea con una pequeña diferencia en el precio y por tener ya hecho este trabajo el señor *Aguirre*, y ser además guipuzcoano.

El Sr. *Güemes* pide que se someta á la aprobación del Ayuntamiento si hay compromiso ó no con el Sr. *Aguirre*, y si no le hay y el Ayuntamiento se encuentra por tanto en libertad, que otrezca entonces á dicho artista si es que la hace en igual precio que otro, dándole por consiguiente la preferencia.

El Sr. *Alcalde*. ¿Acuerda al Ayuntamiento que pase el informe al oficial letrado?

El Sr. *Güemes*. Que acuerde primero si hay ó no compromiso legal y luego que pase á informe del oficial letrado para que estudie los derechos que haya en favor de la corporación.

Así se acuerda en definitiva, sin determinar á si hay ó no compromiso.

ZUDUGARAY

APUNTES DE UN VIAJE Y DETALLES DE UNA FIESTA.

A las ocho y treinta minutos de la mañana del sábado último, todos los invitados á la fiesta que iba á celebrarse en Zuzaruz para conmemorar la feliz terminación del túnel de Zudugaray en la línea férrea de Elgoibar á San Sebastián, estábamos prestos á montar en los carruajes preparados por la galante empresa constructora.

El día no se presentaba mal; en estas latitudes pedir más fuera gollería. La temperatura, sin ser extremadamente fría, era algo baja; pero el sol lucía en un cielo casi limpio de brumas.

Sútil airecillo contribuía á refrescar la atmósfera: sin él hubiese sido aquel uno de los días espléndidos del invierno.

Dieron las nueve menos cuarto: la partida se había retrasado algo para ver si comisiones de la Diputación y del Ayuntamiento querían asociarse á la hermosísima fiesta de la paz: visto que nadie llegaba llevando la representación de esas altas corporaciones, se dió la señal de partida; vibró el chasquido de la tralla y los carruajes se lanzaron á escape por la carretera del Antiguo. Al partir los coches multitud de cohetes rasgaron el aire y fué aquello como el preludio en San Sebastián de la fiesta dispuesta en Zuzaruz.

En el primer lanceo habían tomado asiento el señor gobernador, el jefe de Fomento señor Barroso, el señor marqués de San Felices y el señor Aldaz, coronel comandante de ingenieros de la plaza; los demás carruajes los ocuparon algunos señores accionistas, los ingenieros señores Villaverde (D. Enrique) y Alonso Zabala (D. Manuel), el representante de la empresa señor Martí, varios representantes de la prensa donostiarra y el resto de los invitados.

En uno de los carruajes iban varias señoras que dieron mayor realce á la fiesta.

Cruzamos rápidamente Usurbil cuyos moradores salían asombrados á las puertas y balcones de las casas para saber á qué era debida aquella alegre expedición que cruzaba rauda como un meteoro, y á las diez y cincuenta minutos llegábamos al alegre pueblecito de Orio donde esperaba el arribo de los expedicionarios una comisión de Zuzaruz, compuesta del alcalde de esta villa señor Murúa, secretario del Ayuntamiento señor Legarra, dos frailes franciscanos, uno de ellos el P. Carlos, los señores Larrumbide, Vidanre y Vargas, algunos vecinos y la banda municipal.

Próximamente á un kilómetro del pueblo de Orio y al principio de la cuesta de Zuzaruz, punto donde se encuentra la boca del túnel de Zudugaray, dejamos los coches, los cuales siguieron por la carretera hasta la boca opuesta donde tenían orden de esperar la llegada de los expedicionarios. El magnífico puente tendido sobre el Oria estaba ocupado completamente por numeroso gentío.

Los expedicionarios fuimos penetrando en el túnel y en primer término las señoras. Los ingenieros directores de las obras no podían ocultar en aquellos instantes la satisfacción de que se hallaban poseídos, satisfacción vivísima y legítima. Porque la verdad es que pueden enorgullecerse de una obra como aquella, realizada en un espacio de tiempo muy corto y sin desgracia personal ninguna que lamentar.

Mide la galería de Zudugaray una longitud de 710 metros con una carga máxima de 92.

Próximamente una mitad del túnel se halla ya revestida de sillería y la otra mitad lo estará muy pronto: el trabajo de sillería es realmente admirable.

Las obras de este ferrocarril comenzaron hace un año y el túnel se ha abierto en once meses justos: los trabajos se inauguraron el 29 de Enero de 1891 y han terminado el 29 de Diciembre. A la salida del túnel por la parte de Zuzaruz se va á construir ahora un viaducto de fábrica, de 20 metros de altura y ochenta de largo con siete arcos de diez metros de luz, correspondiendo los diez metros restantes á los estribos.

A fines de Julio se abrirá al público la sección de San Sebastián á Zuzaruz, estableciéndose una estación provisional en Zapateri, hasta cuyo punto se prolongará la línea del tranvía estableciéndose un servicio combinado.

Los ingenieros calculan que hasta la segunda quincena de Agosto no habrá terminado la perforación del túnel de Ayete, el más importante de toda la línea; de consiguiente, hasta fines del citado mes no se podrá establecer el servicio directo entre Zuzaruz y esta capital. Créese que para el próximo mes de Mayo correrán también los trenes desde Elgoibar á Deva.

Pero volvamos al túnel de Zudugaray. En el trayecto comprendido entre la carretera y la boca del túnel había formados unos 200 obreros de los que han estado ocupados en abrir aquella soberbia galería y el resto estaban, también formados, en la boca opuesta. Dentro del túnel se habían encendido muchas luces de Bengala á cuyos resplandores presentaba el más fantástico aspecto.

El humo de las luces condensado en las estrecheces de la galería hizo materialmente imposible la respiración hasta tal punto, que algunos expedicionarios se vieron obligados á retroceder esperando que la circulación del aire limpiara el túnel de los vapores del azufre. Otros expedicionarios y con ellos las señoras siguieron adelante sin vacilar y en la parte opuesta esperaron la llegada del resto de la comitiva.

A las doce menos quince minutos llegaba ésta á Zuzaruz, donde reinaba, no la alegría, si-

no verdadero delirio. Las músicas dejaron oír sus acordes mientras los expedicionarios desmontábamos en la plaza de la villa. Por las calles de la población inmenso gentío discurría alegre y bullicioso: no era pequeño tampoco el que se agolpaba en los balcones y ventananas. La comitiva se dirigió á las casas consistoriales para presenciar el desfile de los obreros, acto que resultó verdaderamente grandioso. Los obreros desfilaron en columna de á cuatro: todos llevaban las herramientas y delante iba uno conduciendo un cartelón en el que se leía en gruesos caracteres: "Vivan los señores directores de los ferrocarriles de esta línea"; los cuatro obreros que seguían detrás llevaban banderolas. Los obreros al desfilar prorrumpieron en grandes vivas, y era de ver la alegría de que rebosaban en aquellos momentos imposibles de olvidar. Con el señor Gobernador civil estaban los alcaldes de Zuzaruz y Aya; los ingenieros, excepto el Sr. Alonso Zabala, que desfiló con los obreros, y el resto de los expedicionarios.

Terminado el imponente y conmovedor desfile, se celebró en la espaciosa iglesia parroquial de Zuzaruz una solemne misa á grande orquesta. El centro de la nave lo ocupaban los obreros y nueve de estos, provistos de grandes barrenos, daban guardia de honor al altar. Los expedicionarios ocupaban unos bancos situados á la derecha del altar mayor. Varios trofeos compuestos de aparatos trigonométricos y herramientas adornaban el templo. Consumó el incremento sacrificio de la misa el R. Párroco de Zuzaruz, señor Arizmendi. Durante la misa el coro cantó algunos preciosos himnos y motetes alusivos al acto que se celebraba.

Al alzar la Sagrada Hostia, la música tocó la marcha real.

Después de la solemne función religiosa, los expedicionarios se reunieron en las casas consistoriales donde se había dispuesto el banquete con que los obsequiaba la empresa constructora.

En derredor de una mesa primorosamente adornada con guirnaldas y ramos de camelias, proporcionados por el jardinero del señor marqués de Narros, tomaron asiento los comensales.

Ocupaba la presidencia el gobernador civil señor Aguirre de Tejada, teniendo á su derecha é izquierda á los alcaldes de Zuzaruz y Aya, señores Murua y Alcorta, vicario señor Arizmendi, coronel Aldaz, marqués de San Felices, señor Barroso y los ingenieros directores señores Villaverde y Alonso. Seguían después, sin orden ni distinción, los señores Martí, Ugarte, Legarra, Tuero, Pascual, Alzuru, Marbaiza, Larrumbide, Vidaurre, Monasterio, Azpiazu, Morataya, Rodríguez, Uranga, Londaiz, Ruiz Dana, Alonso Zavala, Quintana, Delgado, Marquese, García Díaz, Alonso, otros cuyos nombres no recordamos, y los representantes de la prensa.

La comida estuvo perfectamente servida por el acreditado fondista señor Otamendi y el menú nada dejó que desear.

Hay que advertir que ni el señor Otamendi ni sus hijas pudieron servir la mesa por hallarse de cuerpo presente la esposa de aquel y madre de éstas, fallecida la noche anterior.

Durante la comida todas las conversaciones recayeron en las obras ejecutadas ya en la línea de Elgoibar á San Sebastián y en la importancia que reviste este ferrocarril.

Los ingenieros, como es natural, recibieron muchos plácemes y felicitaciones.

Al destaparse el champagne se levantó el señor Gobernador civil y pronunció, salvo error, el siguiente magnífico brindis interrumpido frecuentemente por atronadores aplausos:

"Señores: No me basta á mí asociarme en silencio á tan alegre fiesta, que para algo Dios me ha otorgado la facultad de expresar mis pensamientos y mis impresiones por medio de palabras.

Soldado casi desde el nacer, con pocos menos años de servicio en la milicia que los que le vi da enanto en este mundo, y sintiendo gran cariño á la noble y áspera profesión en que me he formado, declaro, sin embargo, que entre el martillo que forja la espada del guerrero y la piqueta que rompe las entrañas de la tierra, prefiero ésta cien veces, sonando más agradablemente en mis oídos el vapor que se escapa por la chimenea de la fábrica, que el marcial estrépito de trompetas y clarines.

Nada para mí tan interesante y tan hermoso como estos potentes instrumentos de civilización y de cultura que llamamos ferrocarriles y que sirven para que hombres, pueblos y naciones, se busquen, se acerquen, se comuniquen y se confundan entre sí ligándose con lazos cada vez más difíciles de romper, y que ninguno quiere desatar.

Gloria, pues, al ingeniero que primero los estudia en sus libros, luego los dibuja en el papel y después los traza sobre el terreno, sin arredrarse ante obstáculos y dificultades; gloria al humilde operario cuya encallecida mano ejecuta hábil y pacientemente el pensamiento que otros concibieron; gloria, en fin, á los héroes de la ciencia y del trabajo, desde el mísero peón que se ocupa en transportar espuelas de tierra, hasta el sabio que en su gabinete descubre los logaritmos, ó las leyes del movimiento de los cuerpos.

Y ahora, para no incurrir en la peligrosa tentación de hacer discursos, un saludo á Vasconia, una palabra de amor á esta tierra guipuzcoana. Que nunca ecos de guerra perturben estos amenos y apacibles valles; que nunca se oiga aquí otro silbido que el de la locomotora, ni otro rumor que el del taller, ni más estruendo que el de la roca que salta hecha pedazos para fabricar con sus despojos una calzada, un puente ó una casa. Donde hay paz, hay alegría; donde hay paz, hay virtud; donde hay paz las costumbres son dulces, y los hombres tienen ya mucho adelantado para ser buenos.

Señores: por la prosperidad del camino; por la gloria de los que lo hacen; por la felicidad de la provincia; por la grandeza y la salud de España, que es la patria común de cuantos aquí estamos reunidos!

Después brindó el coronel de ingenieros señor Aldaz, y por cierto con mucha elocuencia también, para adherirse á lo manifestado por el

señor Gobernador civil, terminando con las siguientes palabras: "Nadie mejor que nosotros, encargados de ejecutar las obras que dentro de la milicia, mayor analogía tienen con estas, puede apreciar los beneficios de la paz y del trabajo, á cuyo amparo se desenvuelven los intereses públicos y se desarrollan proyectos como este que hoy festejamos."

Signieron en el uso de la palabra el señor Villaverde que dió gracias á todos los que habían honrado aquel acto y á los señores Gobernador civil y Aldaz por las frases que habían dirigido á la Compañía; el señor Barroso que lo hizo elocuentemente enalteciendo el progreso humano, la civilización y el trabajo; los señores Ruiz Dana, Alonso Zabala, Delatte y Nouvilas, todos los cuales estuvieron muy felices.

Durante los brindis se cantaron por varios niños algunos zortzicos, acompañados al piano por el secretario del Ayuntamiento. Los ramos de camelias que adornaban la mesa, se enviaron á las señoras que habían formado parte de la expedición.

A las tres de la tarde, terminado el banquete, se celebraron varios festejos en la plaza que estuvieron muy animados y concurridos, especialmente el tradicional *correska*.

A las cinco menos cuarto se dió el orden de regreso y los expedicionarios volvimos á ocupar los carruajes en el punto mismo en que los habíamos dejado al llegar.

Todo el pueblo estaba reunido en la plaza y la animación era indescriptible. Nutridísimos vivas saludaron la partida de los expedicionarios y multitud de cohetes describieron su parábola para estallar en el aire, no con detonación guerrera, sino con detonación de alegría, saludando los beneficios de la paz...

Los carruajes partieron velozmente para desandar el camino recorrido por la mañana.

Entramos en San Sebastián cuando ya la noche había envuelto en sombras, largo rato ha, á nuestro hemisferio. La temperatura entonces era muy cruda.

Cada expedicionario volvía hecho un sorbete. Pero ni las inclemencias del tiempo, ni el estiaje de los años, tendrán poder bastante para hacernos olvidar un día de memorable recordación.

Guipúzcoa entera debe señalarlo también con piedra blanca, porque la apertura del túnel de Zudugaray y la feliz terminación del camino de hierro de Elgoibar á San Sebastián, representan un paso más, y gigantesco, en la historia del progreso guipuzcoano y en la senda bienhechora de la bendita paz que disfrutamos.

Reciba la empresa constructora de la citada vía férrea, el cariñoso y entusiasta saludo de LA UNIÓN VASCOGADA que hoy se siente tan orgullosa de escribir crónica desahogada é incorrecta de un acto grandioso, como otras veces se consideraba empujeteada al tener que discurrir con profundísimo sentimiento, aunque obligada por justa ley de defensa, actos y cosas que ningún provecho traen para este solar de ingénita honradez y de gloriosa historia.

Chirigotas coalicionistas

De La Voz de Guipúzcoa:

"Dica LA UNIÓN VASCOGADA que su querido amigo el alcalde de real orden nunca ha repetido la frase:

"Le clericalisme, voilà l'ennemi," que tanto le molesta, y que nosotros hemos insinuado diferentes veces este hecho por aquello de "calumnia, que algo queda."

La rectificación llega muy tarde. A nosotras nos aseguran muchas personas dignas del mayor crédito—con permiso de LA UNIÓN—que el hecho es ciertísimo.

Y nos atenemos siempre á la verdad de los hechos...

Como la imputación es realmeate grave, y más grave todavía por la insistencia del colega, invitamos á La Voz de Guipúzcoa á que nos dé la prueba de lo que dice.

Por hoy consideramos discreto no añadir una palabra más.

En un comunicado dirigido á La Voz de Guipúzcoa por los señores Azqueta y Salazar dicen estos que acudieron á una reunión celebrada con carácter particular y amistoso en la fábrica de los señores Lizarruri y Rezola después de haberse informado de que no asistiría ninguna persona extraña á la Corporación municipal y de que no iba á tratarse de ningún asunto que directa ni indirectamente afectara á la política.

Y La Voz comentando dicho comunicado dice que los señores Azqueta y Salazar exigieron que no asistiera ninguna persona extraña á la corporación municipal y de que no iba á tratarse de ningún asunto que directa ni indirectamente afectara á la política.

Y La Voz comentando dicho comunicado dice que los Sres. Azqueta y Salazar exigieron que no asistiera ninguna persona extraña á la corporación.

Indudablemente La Voz no debió leer bien el repetido comunicado, porque de lo contrario no se comprende que haya truncado en ese punto el concepto bien expreso de sus autores diciendo que exigieron, cuando no hicieron otra cosa que informarse. Y de informarse á exigir, hay bastante distancia.

En lo que toca á la alusión dirigida al señor marqués de Santelices, es una verdadera impertinencia que no viene á cuento.

Ni el señor marqués de Santelices va jamás á donde no le llaman, ni tiene para qué mezclarse en los asuntos de una Corporación á que no pertenece.

No obra con otros, de los cuales se cuenta que sí pertenecer á la Corporación municipal asisten á las reuniones particulares que celebran algunos concejales y les ilustran y les dan su parecer.

COMUNICADO

San Sebastián 4 de Enero de 1892.
Sr. Director de LA UNIÓN VASCOGADA.
Muy señor mío y de toda mi consideración: